

ARTE-GRAFÍAS MIGRANTES DE LA CIUDAD. Experimentos metodológicos y mucho *power on the field*

María Fernanda MOSCOSO

FLACSO-España
moscoso.r.maria@gmail.com

MIGRANTS GRAPHIC-ARTS AT THE CITY. Methodological experiments and mucho power on the field

Resumen: El artículo que se presenta tiene como fin abrir una reflexión sobre el papel de las metodologías experimentales en la investigación etnográfica a partir del caso de un grupo de adolescentes migrantes que viven en Madrid y participaron en el proyecto “Toma (r) Madrid: artegrafías decoloniales”. Se trata, de este modo, de una aproximación que explora las dinámicas que se podrían generar en un espacio de investigación que se caracteriza por ser abierto y experimental. La reflexión que se lleva a cabo en este trabajo se centra en tres cuestiones: 1. Las investigaciones comunitarias como un medio para investigar el mundo desde una perspectiva transdisciplinar y de-colonial. 2. Los adolescentes migrantes como sujetos privilegiados de producción de conocimientos subalternos en cuanto son cuerpos que ocupan los espacios públicos poniendo en peligro sus significados. 3. La utilización de técnicas de-coloniales en los procesos de investigación etnográfica como herramientas para la generación de procesos de empoderamiento por parte de las personas que participan en la investigación.

Abstract: The article aims to open a reflection on the role of experimental methodologies in ethnographic research through the case of a group of migrant adolescents living in Madrid and participated in the project “Toma (r) Madrid: decolonial artefacts”. It is an approach that explores the dynamics that could be generated in a research space that is characterized by being open and experimental. The reflection that is carried out in this work focuses on three issues: 1. Community research as a means to investigate the world from a transdisciplinary and decolonial perspective. 2. Migrant adolescents as privileged subjects of production of subaltern knowledge 3. The use of colonial techniques in the processes of ethnographic research as tools for the generation of empowerment processes by the people involved in the research.

Palabras clave: Metodologías Experimentales. Etnografía. Migración. Adolescentes. Decolonialidad
Experimental Methodologies. Ethnography. Migration. Youth. Decoloniality

When all else seems unattainable, when the postcolonial moment fails to deliver on its grand promises, it is the imagination that is perhaps the last avenue for any sustainable hope. We have no choice but to use whatever references we are left with to embark on a series of fictitious journeys. Gabi Ngcobo

Un grupo de adolescentes camina por una ciudad europea. Son hijos de migrantes. Ocupan las plazas, escuchan música, visitan centros comerciales, consumen comida, ropa, objetos de diversión, asisten a los institutos, visitan a sus familiares, se enamoran, huyen, bailan mientras dormimos, se encuentran, se desencuentran y se vuelven a encontrar. Su paso por la ciudad no es neutral ni puede serlo. Las personas dejamos huellas en aquellos lugares que ocupamos en la medida en la que los afectamos y somos afectados por ellos. En otras palabras, transitar por la ciudad implica dar pasos que, desde una perspectiva antropológica, transforman la vida del entorno y sus habitantes. Las líneas del metro, por ejemplo, no son simplemente un conjunto de rieles que unen varios puntos. Las líneas del metro son, para los habitantes de las grandes urbes, mapas de la memoria -como señala Augé (1998)- cuyos puntos representan hilos de las biografías que se cruzan entre sí, a nivel individual y colectivo. La parada “Tirso de Molina” en Madrid, por ejemplo, no sólo lleva el nombre de un poeta, dramaturgo y narrador del barroco al que se lee en determinadas facultades; se sabe que tras sus paredes se encuentran restos humanos de los frailes del convento que había en la actual plaza y, en mi caso, representa un referente personal que me trae recuerdos de los dos años que viví en la Calle Concepción Jerónima n. 4. Piso 3 izquierda. Las líneas del metro de la ciudad son, pues, como líneas de la mano que se cruzan sin cruzar, pero unen un punto con otro:

“Los recorridos en metro nos remiten a momentos en la vida, como si el que consulta un plano de metro redescubriera de golpe los avatares de la vida y de la profesión, las penas del corazón y la coyuntura política. Al tomar el metro, cada cual, en función del día y de la hora, pasa de una actividad a otra, de la vida familiar a la vida profesional, del trabajo al ocio. Las soledades de los usuarios se ponen en contacto, enfrentando idénticas dificultades. Se establecen centenares de recorridos que toman, sin embargo, los mismos empalmes. La experiencia familiar del metro nos invita a estudiar los movimientos generales pero también las actitudes particulares. Descubrimos las estrategias de los grandes expertos al ubicarse en los andenes repletos para encontrar su lugar preferido en un vagón. Intentamos descifrar los estados de ánimo que hay detrás de gestos y expresiones de rostro” (Augé, 1998: 1).

Al hablar de la construcción de las memorias en las ciudades a través de las actividades cotidianas que llevamos a cabo, Augé también nos recuerda que subir al metro implica mezclarnos con generaciones diversas que, como espejos convexos, permiten que súbitamente puede pasarnos por la cabeza la pregunta; ¿a qué edad pertenezco todavía o ya no? Porque la pertenencia a edades diferentes es un factor que influye sobre nuestro modo de habitar las ciudades y de vernos los unos a los otros. E incide, junto con la raza, la clase social, la orientación sexual o el género, en los modos a través de los cuales las ciudades se dejan habitar. Sin embargo, como se sabe, no todos los espacios públicos están abiertos para todas las personas y no todas ocupamos el espacio del mismo modo. Si eres adolescente, mestiza, lesbiana y mujer en Berlín, por ejemplo, sabes que existen barrios en el este por los que no puedes caminar. Las ciudades son un tejido de espacios que se superponen, se transforman y se abren o se cierran en función de los cuerpos que los atraviesan.

Es interesante entender, en este sentido, que la llegada de mujeres y adolescentes y minorías racializadas a los espacios en los que han sido histórica y conceptualmente excluidas es –como señala Puwar (2004)– una paradoja iluminadora e intrigante: “it is illuminating because it sheds light on how spaces have been formed through what has been constructed. And it is intriguing because it is a moment of change” (Puwar, 2004: 1). Explorar las paradojas surgidas a partir de la presencia de adolescentes migrantes en las ciudades europeas es, desde esta perspectiva, una tarea que supone atender esas experiencias, esto es, escucharlas. Sin embargo, el interés sobre las experiencias de las personas abre la cuestión de las formas que se adoptan para la atención plena en los procesos etnográficos. Si bien los adolescentes migrantes han sido un objeto privilegiado de estudio de la sociología y la antropología en Europa, eso de ninguna manera quiere decir que hayamos sido capaces de escuchar ni de partir de sus puntos de vista. Las técnicas de investigación que se utilizan tienden a excluir a los sujetos de las prácticas investigativas, marcando claramente los límites entre quien piensa y quien es pensado. Es necesario, de este modo, poner en práctica y proponer otros modos de investigar, en los que sea posible descentrar el papel del etnógrafo con el fin de volver a preguntas sencillas pero, desde mi perspectiva, imprescindibles: ¿qué es la etnografía?, ¿de qué modo observamos?, ¿puede un proceso etnográfico empoderar a quien cree que no importa?

El artículo que se presenta tiene como fin abrir una reflexión sobre el papel de las metodologías experimentales en la investigación etnográfica a partir del caso de un grupo de adolescentes migrantes que viven en Madrid y participaron en el proyecto “Toma (r) Madrid: artegrafías decoloniales”¹ que se llevo a cabo en Intermediae-MATADERO en Madrid entre el 2015 y el 2016. *El objetivo del proyecto fue llevar a cabo una investigación etnográfica realizada por los propios adolescentes, en su mayoría migrantes, que habitan el aquí y el ahora en la ciudad de Madrid y de hacerlo a través de herramientas provenientes del mundo del arte: poesía, video, performance y sonidos.* El fin de la investigación era generar un espacio de exploración de los conocimientos y saberes que los adolescentes migrantes generan sobre la ciudad en su vida cotidiana. De tal modo, uno de nuestros puntos de partida es la idea de que, como señala Sassen (2016) el migrante sabe algo de la ciudad que el local puede que no sepa “y que pueda que sepa después; el del barrio pobre se enterará antes”.

Se trata, de este modo, de una aproximación metodológica que explora las dinámicas que se podrían generar en un espacio de investigación que se caracteriza por ser abierto y experimental. Es posible, desde esta perspectiva, que el artículo que se presenta tienda a abrir preguntas y no siempre a contestarlas. En este trabajo me gustaría centrarme en dos cuestiones: 1. Las investigaciones comunitarias como un medio para investigar el mundo desde una perspectiva transdisciplinaria y de-colonial. 2. Los adolescentes migrantes como sujetos privilegiados de conocimiento decolonial en cuanto son cuerpos que ocupan los espacios públicos poniendo en peligro sus significados.

Una de los puntos principales que se sostienen en este artículo es la idea de que la utilización de metodologías transdisciplinarias y de-coloniales en los procesos de investigación etnográfica en el campo de las migraciones permite la generación de procesos de empoderamiento por parte de las personas que participan en la investigación. El paso de ser objeto a sujeto de investigación posibilita varias cosas, como la producción de un conocimiento que es colectivo, la posibilidad de partir de puntos de vista que no están necesariamente medi-

¹ Querría agradecer a Susana Moliner, mi *partner*, con quien he reflexionado muchas mañanas, tarde y noches sobre lo de-colonial, desde África hasta América Latina. A las súper artistas que participaron en el proyecto: Patricia Esteban, Cuidadoras de Sonido, Nadia Hotait y Laura Corcuera. La investigación contó con el apoyo incondicional y el acompañamiento del equipo de Intermediae y de Selina Blasco, Manuela Zechner, Luisa Espino, Tais Bielsa y Sara Martín; así como de Ángel y Lola, dos docentes que trabajan en los institutos públicos de secundaria: Ramiro Maeztu (barrio de Salamanca) y Pedro Salinas (barrio de Usera). El proyecto se desarrolló en Intermediae/MATADERO dentro del Programa “Una Ciudad. Muchos Mundos”.

ados por las imposiciones del “investigador” y la apropiación, por parte de los participantes, de técnicas y herramientas de investigación etnográficas que han sido sigilosamente transmitidas de generación en generación dentro del mundo universitario. Sacar el conocimiento académico fuera de las aulas es un reto político, pero es también una cuestión epistemológica y metodológica cuya ejecución es, desde mi perspectiva, imprescindible.

Este artículo se inscribe en el campo de los estudios decoloniales y la migración. En general, cuando se habla de jóvenes migrantes, la literatura escrita sobre jóvenes involucrados en procesos migratorios es abundante y casi inabordable. En general, las contribuciones académicas están enfocadas en varios temas: la adaptación e integración de los adolescentes en las sociedades de destino (Franzé y Gregorio, 1994; Hagan, Mac Millan y Wheaton, 1996; Zehraoui, 1999; Suárez-Orozco y Suárez-Orozco, 2001), adolescentes refugiados (Boyden y Berry, 2004; Paoletti, 2010), segunda generación (Child, 1970; Simon, 1993; Special Issue Journal of Ethnic and Migration Studie, 2007), identidad (Malewska-Peyre, 1982; Hall, 1995; Vinsonneau, 1996; Bolzman, Fibbi y Vian, 1999; Aparicio y Tornos, 2006), educación (Carrasco, 2002; Luchtenberg, 2004, Kristen, 2005; Heckmann, 2008); inserción laboral (Zehraoui, 1999; Worbs, 2003; Doomernik y Mak, 2003; Domingo y Bayona, 2007), relaciones entre padres e hijos (Comas y Pujadas, 1991; Pascual y Riera, 1991; Fresneda, 2002), transnacionalismo (Pribilsky, 2001; Parreñas, 2001).

Knörr y Nunes (2005) desarrollan un análisis sobre el tratamiento que han recibido los adolescentes en este tipo de investigaciones y concluyen que, a pesar de la propuesta generalmente aceptada de que es necesario ocuparse del mundo social de los niños y adolescentes, sus pensamientos e ideas apenas han tenido un efecto en los estudios sobre migración. Poco se conoce sobre cómo comprenden su participación en los procesos migratorios, sobre sus experiencias en las ciudades, sobre la construcción de la amistad entre el aquí y el allí, etc. En definitiva, la noción de agencia apenas ha sido abordada en los estudios migratorios.

La agencia, tal como se entiende en ésta propuesta, se vincula al proceso de producción de conocimientos y saberes que ni son reconocidos ni valorados socialmente. Se trataría, en suma, de conocimientos decoloniales que se suelen abordar en dos niveles. Por una parte, el pensamiento-proyecto decolonial constituye una inusitada expresión de la teoría crítica contemporánea estrechamente relacionado con las tradiciones de las ciencias sociales y humanidades de América Latina. Como lo han argumentado varios de sus exponentes, es un pensamiento que se articula desde América Latina (Aimé, 2006, pero que no se circunscribe a ésta (Fanon (1965), Fals Borda (1987)). Las líneas constitutivas del pensamiento decolonial son, en general, el sistema mundo moderno/colonial (Dussel, 2004, Mignolo, 2003), la colonialidad del poder (Quijano, 2000, Cusanqui, 2006), la colonialidad del saber y la geopolítica del conocimiento (Castro-Gómez, 2007, Walsh, 2007; Grosfogel, 2006), la colonialidad del ser (Maldonado-Torres, 2007); interculturalidad y diferencia colonial (Walsh, 2005, 2006) y la pedagogía del oprimido (Freire, 1970, Fals Borda (1987)). Uno de los ejes transversales de las temáticas señaladas es la idea de que la ciencia es un proyecto humano y como tal, está sujeta a los vaivenes de la historia y a los contextos políticos, sociales, culturales y económicos en los que se produce. Se asume que el conocimiento científico es un atributo esencial de un sujeto universal, imparcial y a-histórico; cuyo hábitat principal son las universidades y los centros académicos. Como consecuencia: 1. Se acepta que el único conocimiento válido era el que se producido en espacios académicos. 2. El saber científico excluye otros conocimientos y modos de interpretar la realidad. La reflexión que se presenta a continuación consiste en el desarrollo de los puntos de partida del proyecto.

Investigaciones comunitarias: arte, etnografía e investigación transdisciplinar

“Toma (r) Madrid: artegráficas decoloniales” es un espacio experimental en el que se ha puesto en juego la etnografía y el arte. Para ello, se llevó a cabo una investigación que

se centra en una cuestión: la producción de conocimientos decoloniales sobre los espacios urbanos a través de cartografías urbanas. La propuesta era conocer, por una parte, de qué manera un grupo de adolescentes hijos de migrantes producen cierto tipo de conocimientos sobre la ciudad (Madrid) y de llevarlo a cabo a través de una metodología híbrida centrada en la producción de saberes y conocimientos decoloniales en y sobre la ciudad. En este apartado se va a desarrollar una reflexión sobre la propuesta metodológica, centrandó el interés en el desarrollo de un espacio de investigación que se caracteriza por ser colectivo o comunitario.

Uno de los objetivos principales del proyecto era desarrollar una investigación etnográfica sobre Madrid. En este sentido, parte de nuestro esfuerzo se ha centrado en imaginar metodologías que son experimentales en cuanto se caracterizan por ser híbridas, abiertas y en construcción. De esta manera, se propuso desarrollar un espacio de investigación que podría ser pensado como una suerte laboratorio de investigación al que se llamó “minka”. La minka es una práctica andina desarrollada en las comunidades indígenas en América Latina cuyo fin es llevar a cabo un trabajo comunitario. Es una palabra quichua utilizada para describir un tipo de interacción entre varios miembros de una comunidad que se realiza con motivos de solidaridad, bien para arreglar los caminos comunales, preparar la tierra para el cultivo, ayudar a la construcción de una casa o preparar la acequia. En último término, la minka refleja las relaciones que marcan un sentido colectivo del trabajo a través del cual se asume la responsabilidad de colaborar en su construcción y reproducción como tal:

“Consiste en el aporte de trabajo mancomunado y solidario de todos los miembros de un grupo social, con el fin de ejecutar una obra de interés común. La Minka perdura en muchas comunidades como un ritual y ceremonial de convocatoria y cohesión de los pueblos, su participación masiva y colectiva permite mantener los intereses de la comunidad en medio de una expresión plena de solidaridad y de redistribución interna y auto centrada de bienes y servicios” (Pacha Saquil, 2004: 25).

Guardando las distancias (y el respeto), el concepto (minka) se ha trasladado al contexto europeo y más concretamente, a nuestro proceso de investigación con el fin de diseñar un proyecto de similares características cuyo fin, sin embargo, no es cultivar la tierra o construir una casa. En este caso, la idea del trabajo en común es desarrollar un espacio de investigación que no puede ser entendido de modo individual, sino colectivo. Esto tiene un interés particular en el marco de la propuesta que se presenta pues lo colectivo hace referencia a una dimensión metodológica que exige un poco de detenimiento. Porque, ¿de qué hablamos cuando hacemos referencias a investigaciones colectivas? Desde mi perspectiva, la construcción de investigaciones colectivas o en “común” tiene lugar si son también situaciones de aprendizaje que se caracterizan, además, por romper con el individualismo asociado a la investigación. En otras palabras, hacer una minka de investigación representa llevar a cabo una actividad que es comunitaria en la medida en la que es un concepto que se construye sobre la base de la idea de persona cuya existencia no es ni puede ser individual y por lo tanto, cuyas acciones no es ni pueden ser únicamente personales. Aquí merece la pena recordar que, aunque lo parezca –y así nos lo enseñen en las universidades–, la investigación no es un acto individual: por una parte, existe un flujo de saberes que circula entre las instituciones y los individuos; por otra parte, la investigación tiene un componente subjetivo cuya visibilización pone en entredicho ideas fuertemente arraigadas sobre qué es el conocimiento y quién lo produce. Y además, porque es posible llevar a cabo investigaciones colectivas, utilizando modelos de trabajo que tienen la pretensión de ser comunitarios, como en la propuesta que aquí se presenta.

En efecto, la experiencia de los sistemas cooperativos comunitarios en América permite pensar en otro sujeto, no el individual: el comunitario. Este sujeto tiene un comportamiento inter-dependiente (Vásquez, 2012), sin que esto signifique que las personas en su interior se consideren iguales o comparables. La organización comunitaria dista de la organización del hogar o del mercado en que opera como un conjunto de voluntades cuyos mecanismos de acuerdo (no necesariamente) están activados por afectos o parentesco, y pueden ser más o menos inclusivos, democráticos, jerárquicos, cooperativos o incluso conflictivos pero las decisiones provocan una actuación en conjunto y ante todo un reparto y recirculación (de conocimiento). Muchos de estos sistemas tienen un carácter “solidario” lo cual se vincula con la idea de retribución y reciprocidad, intercambio de recursos, en el marco de unas relaciones de poder acordadas en conjunto.

Esta construcción del sujeto que produce conocimiento “con otros” pone en duda la idea de sujeto que reproduce el mundo académico; un sujeto neoliberal que se caracteriza por estar íntegramente homogeneizado a una lógica empresarial, competitiva, comunicacional, excedida todo el tiempo por su performance (Gill, 2015). Sin la distancia simbólica que permita la elaboración política de su lugar en los dispositivos que amaestran su cuerpo y su subjetividad (Aleman, 2013). La tendencia, hoy en día, se inclina cada vez más hacia una neoliberalización del conocimiento que se entiende cada vez más como una mercancía que es producida por sujetos que piensan, investigan y obtienen ganancias de modo individual y que lo hacen principalmente dentro de las universidades². De este modo, poner en cuestión la idea del individuo autónomo, automotivado y responsable que produce conocimiento dentro de la universidad tiene implicaciones metodológicas, pero también políticas.

Merece subrayar, sin embargo, que la reciprocidad grupal no asegura la equidad de género, ni la de étnica, ni la de clase social, ciudadanía o *hábitus* académico. Es pertinente recordar aquí la crítica que hace María Galindo (2014) o Silvia Rivera Cusicanqui (2012) para quienes la visión romántica que se tiene generalmente sobre lo comunal o comunitario. Galindo, por ejemplo, sugiere abandonar la idea mitificadora de una cultura indígena de núcleo horizontal y no patriarcal. En este sentido, llevar a cabo investigaciones colectivas no debería implicar no mirar las diferentes relaciones de poder que es preciso explicitar, y abordar en las prácticas etnográficas. Se trataría, más bien, de exponerlas y trabajar a partir de ellas.

En consecuencia, la “minka” tiene la intención de ser una metodología de investigación que se caracteriza por ser colectiva y, además, abierta. La idea de desarrollar metodologías de investigación abiertas quiere decir que éstas, en primer lugar, deberían estar al servicio de la comunidad; en segundo lugar, deberían ser transdisciplinarias y en tercer lugar, deberían producir procesos de empoderamiento. En esta sección se desarrollará de modo breve los dos primeros puntos pues el tercero es materia de la segunda parte de este artículo.

Las metodologías abiertas de investigación etnográfica al servicio de la comunidad son, en primer lugar, un conjunto de técnicas, métodos y procedimientos que son socializados en medios no académicos. En el caso que se propone, la idea es “sacar la etnografía” de la

² La academia representa un excelente ejemplo de “neoliberalización” del puesto de trabajo y que los académicos y académicas son, de múltiples formas, sujetos neoliberales modélicos, con su inacabable autosupervisión, flexibilidad, creatividad e internalización de nuevas formas de auditoría y cálculo. El neoliberalismo encontró un terreno fértil en los académicos, cuya predisposición a «trabajar duro» y «hacerlo bien» encajan perfectamente con las exigencias neoliberales de contar con sujetos autónomos, automotivados y responsables. Esto también está atravesado por el género, la etnia y la clase, estoy segura, y ello merece una atención urgente que no he sido capaz de ofrecer en este breve texto. La ausencia de resistencia a la penetración del neoliberalismo en las universidades es en parte el resultado de estas prácticas individualizadoras y atomizadoras, de los silencios alrededor de ellas, también del hecho de que la gente está demasiado agotada para resistir y además no sabe a qué resistir o cómo hacerlo (Gill, 2015: 12).

aulas y compartirla. Es decir, no sólo que se tiene la intención³ de extraer el conocimiento de las universidades, sino que también interesa mezclarlo con otras maneras de indagar la realidad, que no son necesariamente académicas. En el caso del proyecto que se desarrolló, la intención de partida era no sólo saber qué piensan los adolescentes migrantes sobre Madrid sino también entender -y esto ha sido importante- a través de qué mecanismos exploran la vida cotidiana y sus vínculos consigo mismos, con los otros y con su entorno, esto es, sus propios mecanismos de investigar el mundo. Y al hacerlo, se ha cuestionando la división entre el saber subalterno y el teórico; buscando en el saber de la calle, un saber teórico y en el saber teórico, un saber de la calle; no descartando las condiciones de producción del material etnográfico, entendiéndolo como un producto de situaciones sociales como unas prácticas situadas social e históricamente; visibilizando las condiciones estructurales en las que tiene lugar el trabajo a través de la explicitación del lugar desde el cual se habla, esto es, el locus de enunciación (como señala Haraway (1995)), solamente la perspectiva parcial promete una visión objetiva. Esta perspectiva parcial exige una política de la localización y de la implicación en un territorio concreto desde el que se habla, se actúa y se investiga) y haciendo del proceso un espacio de aprendizaje.

Por lo mencionado, uno de los núcleos de la “minka” son las técnicas de investigación utilizadas y compartidas con los adolescentes pues estas son los instrumentos a través de las cuales se llevan a cabo las indagaciones, tanto individuales como colectivas. De esta manera, se ha planteado llevar a cabo talleres de observación etnográfica, video, poesía, performance y sonidos. El fin de los talleres ha sido la construcción de herramientas para explorar el entorno de los adolescentes migrantes, desde sus propias perspectivas.

La propuesta es, por tanto, el aprendizaje y la utilización de técnicas de investigación en las que el arte y la etnografía se entrecruzan. El punto de partida ha sido la idea de que se puede llevar a cabo una exploración del mundo que puede ser etnográfica y artística al mismo tiempo. Y no sólo eso pues aquí no se trata únicamente de utilizar una grabadora para recoger sonidos que son material etnográfico. Se trata de utilizar una grabadora para recoger sonidos que son material etnográfico y a partir de ese material, construir los medios para comunicarlos, es decir, crear piezas sonoras que se caracterizan por ser experimentales a la vez que etnográficas a la vez que estéticas. En otras palabras, no se trata de hacer del arte un objeto de estudio⁴; hablamos, más bien, de un proceso de trabajo cuyos medios para transmitir la información recogida no son los que se utiliza en antropología comúnmente (cuyos formatos principales para transmitir las ideas son informes, *papers*, libros, exposiciones en congresos). En esta propuesta los formatos elegidos son diferentes herramientas artísticas: fanzines de poesía, videos experimentales, cápsulas de sonidos recogidos de la vida cotidiana de los adolescentes migrantes y performance.

La etnografía y el arte se han mezclado, sin un método científico, con el fin de llevar a cabo investigaciones cuyo fin es explorar la ciudad, que en este caso es Madrid. El punto de partida del trabajo ha sido la pregunta “¿qué es tomar una ciudad?” lo cual ha conducido a otros cuestionamientos que se vinculan con el campo del arte y la antropología: ¿qué es observar?, ¿cómo miramos el mundo?, ¿de qué modo nos acercamos a la realidad? En nuestra experiencia, estas preguntas y la experimentación con técnicas provenientes del campo del arte y la antropología han dado lugar a indagaciones cuyo fin ha sido, muchas

3 Como se puede observar, en este artículo no se presentan resultados ni una evaluación de las metodologías puestas en práctica en el proyecto. No se lo hace ya que escapa a los objetivos que se plantean en el inicio del trabajo.

4 Vivien Johnson, por ejemplo, durante 30 años se dedicó a investigar las prácticas artísticas en Papua: “Having spent almost 30 years researching the artistic output of the community, with much time spent in Papunya, her art histories are informed by a thorough understanding of the artists’ biographies, the family networks through which styles have evolved, and the country and the Dreamings for which those artists are responsible” (Fisher, 2012: 265)

veces, desnaturalizar lo que conocemos o damos por hecho. En este caso, investigar sobre las experiencias de un grupo de adolescentes migrantes que viven en Madrid ha arrancado con un cuestionamiento de los lugares desde los cuales se mira y se piensa uno/a “a sí mismo/a” y a los/as “otros/as” en la vida cotidiana. Poner en duda esos lugares con el fin de imaginar, colectivamente, otras posibilidades de mirar, y utilizar tanto la etnografía y la poesía, los cuerpos, los sonidos y el video con el fin de explorar esas preguntas y llevarlas a una investigación sobre la vida en la ciudad, es un gesto metodológico a la vez que un experimento pedagógico pues se trata de un espacio de construcción de conocimientos que se caracterizan por ser adolescentes y migrantes y por otra, un espacio de investigación que se caracteriza por ser colectivo, híbrido y transdisciplinario.

Jóvenes, migrantes y poderosos

“Digamos lo que somos antes de que otros nos vengan diciendo lo que somos” (Lucila Lema Otavalo).

“¿Pueden hacer huelgas, etc., o simplemente les está permitido ser humildes servidores de sus amos?” (pregunta diseñada por Marx en un cuestionario sobre el proletariado francés, 1881).

La pregunta diseñada por Marx y que forma parte de un cuestionario, no sólo pretendía revelar datos empíricos; también fomentar el pensamiento crítico de los obreros sobre la realidad (Stratta y Longa, 2009). A través de la pregunta (*¿pueden hacer huelgas, etc. o simplemente les está permitido ser humildes servidores de sus amos?*), se animaba a los encuestados a reflexionar sobre su situación, es decir, a volver sobre sí mismos con el fin de activar un cambio en las fábricas. Esta idea fue retomada en los años 60’s, en Italia, por un grupo de académicos-militantes que desarrollaron técnicas de investigación dirigidas a generar procesos de co-investigación. Destacan, de modo particular, las encuestas obreras que se llevaban a cabo principalmente en las fábricas.

La idea de que quienes participan en las investigaciones son los investigadores quiere decir que no sólo que producen conocimientos –algo que de hecho se repite constantemente en las investigaciones antropológicas y sociológicas: mientras unos producen el conocimiento, otros lo procesan a través de un método y lo convierten en un producto académico- sino que deciden qué investigar, cómo hacerlo y los formatos de presentación de las indagaciones. Se abre, de esta manera, la posibilidad de tomar decisiones que afectan directamente a toda la investigación en su conjunto (los planteamientos, las preguntas de partida, las metodologías utilizadas, el formato de presentación de los resultados) y no sólo a una pequeña parte.

Tomar decisiones que afectan directamente a la investigación tiene consecuencias sobre el tipo de conocimiento que se está produciendo en la medida en la que da lugar a un descentramiento del locus de enunciación. El centro se mueve de lugar y deja de situarse en el papel del investigador; se reparte –por decirlo de alguna manera- entre las diversas personas que forman parte del proceso. De este modo, el lugar del sujeto que enuncia –que generalmente es representado como hombre, blanco, adulto, sano, heterosexual- es trasladado. El descentramiento del proceso etnográfico, desde una perspectiva epistemológica, tiene consecuencias pues permite la producción de conocimientos en los que el centro y la periferia se difuminan a través de la puesta en juego de una constelación de espacios de enunciación que se ubican en diferentes lugares en el interior de un campo de poder (Bourdieu, 1999). Por lo señalado, como se ha señalado en líneas anteriores, en esta propuesta no existe la intención de borrar las jerarquías de poder que tiene lugar en los procesos de investigación pues entendemos que no es posible en la medida en la que los vínculos están estructuralmente determinados por diferencias de clase, género, generación, adscripción

étnica, ciudadanía, etc. Se trata, más bien, de trabajar a partir de las relaciones de poder; no sólo visibilizando los locus de enunciación, también reconstruyendo la idea del centro y de las periferias con el fin de escapar del canon eurocéntrico de producción de pensamiento:

“¿But what is a Eurocentric canon? A Eurocentric canon is a canon that attributes truth only to the Western way of knowledge production. It is a canon that disregards other epistemic traditions. It is a canon that tries to portray colonialism as a normal form of social relations between human beings rather than a system of exploitation and oppression. Furthermore, Western epistemic traditions are traditions that claim detachment of the known from the knower. They rest on a division between mind and world, or between reason and nature as an ontological a priori. They are traditions in which the knowing subject is enclosed in itself and peeks out at a world of objects and produces supposedly objective knowledge of those objects. The knowing subject is thus able, we are told, to know the world without being part of that world and he or she is by all accounts able to produce knowledge that is supposed to be universal and independent of context” (Mbembe, 2015).

Una de las implicaciones principales del descentramiento del lugar del sujeto-investigador en los procesos de investigación etnográfica se vincula directamente con la idea de la autoría que se vincula a la noción de quién es objeto de conocimiento y quién lo válida -a través de un método científico. En efecto, se ha dado por hecho que en la investigación antropológica hay al menos dos momentos (Moscoso, 2016): el trabajo de campo y, después, la sistematización e interpretación de los datos. Durante el trabajo de campo se recogería la información que conformaría “los datos en bruto”. La práctica y la teoría. Pero ¿dónde reside esta división?, ¿cuáles son las líneas que distinguen el hacer y el pensar? Mientras el discurso hegemónico-académico prefiere sostener que, efectivamente, existen divisiones entre el hacer y el teorizar (y en ninguno de los momentos está el cuerpo), la crítica de-colonial sobre la producción del pensamiento se puede extender al campo mencionado pues, como se ha señalado, la separación entre dos procesos (el trabajo de campo y la teoría) forma parte de una matriz colonial de producción de conocimientos que necesita clasificar los momentos de la investigación, como si éstos no fuesen profundamente mestizos e incluso, ambiguos. Los sujetos, sus prácticas, creencias o puntos de vista sobre el mundo han sido clásicamente la materia prima que utiliza quien posee los conocimientos teóricos y metodológicos para trabajar la materia. El otro no produce teoría, no es agente del conocimiento ni posee una ontología. El vínculo entre quien estudia y quien es estudiado reproduce estructuras desiguales -no solamente de género, etnicidad, clase social o edad- también de conocimientos.

Por lo señalado, poner en crisis la autoría en los procesos de investigación etnográfica cuestiona la idea de que hay un investigador que sistematiza, ordena e interpreta los discursos y prácticas de los “otros” quienes suelen ser, más bien, sujetos pasivos que tienen una participación limitada y puntual en el proceso etnográfico. Es imprescindible, en consecuencia, imaginar metodologías que sean abiertas y cerradas al mismo tiempo; esto es, que permitan la generación de conocimientos y aproximaciones concretas sobre fenómenos específicos y que al mismo tiempo, sean lo suficientemente flexibles como para posibilitar la participación de todas las personas involucradas en el proceso de investigación.

Se trata, en otras palabras, de llevar a cabo investigaciones etnográficas que ponen en cuestionamiento los lugares de los participantes a través de la participación de las voces subalternas como instrumento de agenciamiento (Bidaseca, 2010). Esto supone romper con la *monoglosia* que conduce a la distinción entre las voces altas y bajas (Guha, 2002) con el fin de abrir la posibilidad para que se produzca una polifonía de voces y una escucha horizontal. Algo que las investigaciones feministas lo han comprendido perfectamente:

“‘Escuchar’, como sabemos, ‘es una parte constitutiva del discurso’. Escuchar significa estar abierto a algo y existencialmente predispuesto: uno se inclina ligeramente a un lado para escuchar. Es por esta razón que el hecho de hablar y escuchar entre generaciones de mujeres resulta una condición de la solidaridad que sirve, a su vez, como una base para la crítica. Mientras la solidaridad corresponde al escuchar e inclinarse, la crítica de Kannabiran y Lalita se dirige a algunos de los problemas que surgen de determinados modos de no-escuchar, de hacer oídos sordos y volverse a otro lado” (Guha, 2002: 27).

Las voces bajas, en las investigaciones etnográficas, han sido generalmente las voces subalternas, es decir, las que en un principio parecen periféricas y minoritarias, aunque en realidad son mayoritarias y, en consecuencia, no necesariamente periféricas. Me refiero a las mujeres, los niños, los pobres, los migrantes, los enfermos, las minorías raciales (negros, indígenas, mestizos). En la iniciativa que se describe en este artículo el fin ha sido llevar a cabo investigaciones con un grupo de la sociedad que se caracteriza por ser no adulto y migrante. De este modo, el empeño no se ha puesto únicamente en abrir un espacio de escucha a voces subalternas, sino que se ha puesto en juego una metodología de investigación en el que los y las adolescentes son los protagonistas principales del proceso a través de la generación de métodos de investigación colaborativos los cuales, como sugiere Kester (2015), permiten establecer diferentes formas de intersubjetividad, la generación de identidades y nuevas agencias.

“Tomar Madrid” es, desde esta perspectiva, una premisa de trabajo cuyo fin es indagar cómo viven los adolescentes migrantes en la ciudad, pero también es una invitación a apropiarse de los espacios de la ciudad de los que son generalmente excluidos por ser, precisamente, adolescentes y migrantes. Ser adolescente y migrante, en Europa, es amenazante. No sólo se trata de la proximidad de personas que genera sospechas e incomodidad:

“The ever-increasing proximity of people on the other side of the world to the geopolitical centre is able to generate an uncomfortable confrontation that forces an evacuation of epistemological/ontological assurance” (Puwar, 2004: 46).

Se trata, también, del extrañamiento que se produce en las aproximaciones en los espacios públicos pues, en el imaginario europeo, los cuerpos migrantes son representados como “cuerpos invasores” que invitan a la suspicacia y la vigilancia. Se ha de recordar que en el siglo XXI, las metrópolis se distinguen de cualquier otra formación humana porque son lugares en donde hay mayor proximidad, y mayor distanciamiento:

“En donde la mayor proximidad y a menudo la mayor promiscuidad, coincide con el mayor extrañamiento. Nunca se había visto reunido semejante número de seres humanos, pero tampoco estuvieron nunca hasta tal punto separados” (Tiqun, 2005: 48).

En inglés, “alien” es el extranjero, el foráneo. El migrante que viene de zonas periféricas representa, por lo señalado, una suerte de bárbaro con el que se convive, pero que es localizado en el afuera, como un “otro”. Es interesante, en este sentido, que Fanon (1986) se refiera a la infantilización que produce el racismo: “People are assumed to have reduced capacities. Placed as minors in a social hierarchy, they are assigned as having lesser faculties” (Puwar, 2004: 60). Es interesante, decía, porque los adolescentes que viene de países que han sido colonias europeas, no sólo son infantilizados por ser migrantes, sino también

por ser menores de edad. Se trataría, de este modo, de una suerte de doble infantilización. Y de doble exclusión.

En otras palabras, los adolescentes, como los indios –o los negros–, son tratados como bárbaros. El salvaje de Rousseau (1999) plantea las mismas cuestiones y enfrenta los mismos problemas que la mente de un adolescente pues se asemejan, desde la perspectiva de los adultos, en cuanto pertenecen a un ser que aún debe desarrollarse. El hombre salvaje permanecía siempre niño: la descripción de los nativos de la Polinesia o África como niños grandes es un tópico en toda la literatura de viajes y aventuras. El llamado salvaje intriga porque su código puede ser reprochable desde el etnocentrismo del hombre blanco y civilizado, pero al mismo tiempo, existe la conciencia de que esa conducta es producto de su inocencia, de no estar en contacto, para bien o mal, con la civilización.

“Coged un oso o un lobo y oponedlo a un salvaje robusto; ágil, valiente como son todos, armado con piedras y con un buen palo; y veréis que el peligro será por lo menos recíproco y que después de varias experiencias similares, las fieras, a las que no les gusta atacarse mutuamente, atacarán de mal grado al hombre, al que habrán encontrado tan fiero como ellas” (Rousseau, 1999: 35).

El adolescente y el bárbaro están en falta; son salvajes pues no conocen ni pueden acatar las leyes del hombre blanco, heterosexual, europeo y civilizado. Son fieros porque ponen en peligro los principios sobre los que se prefiere pensar. Son indomesticables porque su naturaleza es indómita y al no haber incorporado por completo el proceso de internalización del conocimiento social, no pertenecen del todo a la cultura.

Tomar Madrid, en este sentido, es una consigna que guía un conjunto de investigaciones, llevadas a cabo por adolescentes migrantes, en las que se utilizan diferentes técnicas (poesía, grabaciones de sonidos, performances, videos) con el fin de investigar sobre sus propias experiencias en la ciudad. Pero también es una suerte de invitación a la apropiación, por parte de cuerpos no normativos, de la ciudad. De esta manera, hay un interés por atender los conocimientos producidos fuera del espacio escolar, esto es, saberes que reproducen la “diferencia colonial” pues son minoritarios, no académicos y no escolares y que tienen lugar en un contexto migratorio cruzado por configuraciones raciales, de clase, de edad y de género. Entendemos, por lo mencionado, que un proceso de decolonización de los conocimientos no puede tener lugar dentro de los institutos. En este sentido, hemos sacado la investigación de la escuela con el fin de evitar, por una parte, una institucionalización de los conocimientos en el sentido de que el Estado, a través de la escuela, transmite un conjunto de conocimientos, *habitus* y disposiciones que están regladas y son oficiales; y por la otra, la interferencia de los docentes y educadores en los procesos de investigación.

El último paso de la propuesta ha sido la producción de artefactos diseñados con el fin de transmitir los resultados de las investigaciones: fanzines, capsulas de sonido, videos y una performance. Como se ha señalado en líneas previas, el arte no ha sido sólo un medio de exploración, también ha sido un formato de transmisión de los conocimientos producidos en las investigaciones. En este caso, estos artefactos son lo que se ha denominado “artegrafías decoloniales” pues a partir de ellos se ha desarrollado una suerte de cartografía migrante y decolonial de la ciudad: una suma de narraciones que construye un relato insólito que nos hace pensar qué significa tomar una ciudad. De este modo, se llevó a cabo una muestra pública⁵ en la que se juntaron los diferentes materiales producidos durante la investigación, los cuales se exhibieron junto a mapas conceptuales, relatogramas, fotografías e imágenes y notas etnográficas. El día de la inauguración, los participantes presentaron una performance

5 Exposición “Esto no es una exposición”. Julio-Noviembre 2016. Centro Cultural Matadero. Madrid.

en la que, durante unos minutos y con rock and roll a todo volumen, se tomaron una nave de Matadero y saltaron sobre sus mesas, salvajemente.

Breves reflexiones finales

A lo largo del artículo, se ha llevado a cabo una reflexión sobre distintas cuestiones que se pensaron de modo previo al desarrollo del proyecto “Toma (r) Madrid: artegrafías decoloniales” que tuvo lugar en INTERMEDIAE (Matadero) entre el 2015 y el 2016. Se propone el desarrollo de una investigación colectiva, práctica y experimental en la que un grupo de jóvenes migrantes son agentes en varios niveles: 1. Como participantes de un espacio de aprendizaje colectivo. 2. Como sujetos que investigan sobre las prácticas y saberes subalternos que tienen lugar en el espacio urbano. 3. Como protagonistas de un proceso de producción de arte-graffias de la ciudad.

Descartando que existan jerarquías en la producción del conocimiento, el proyecto se ha propuesto intervenir en los imaginarios adultocéntricos y eurocéntricos sobre las urbes que habitamos en el siglo XXI, despojando a la adolescencia de la condición subalterna con la que se identifica habitualmente. Se ha sostenido que en la medida en la que rompen con la distinción entre lo propio y lo otro y abren nuevas maneras de habitar el mundo, estos saberes son de-coloniales pues reproducen la “diferencia colonial”; es decir, minoritarios, no académicos y no escolares. La propuesta de tomar la ciudad se vincula, por lo que se ha señalado a lo largo del artículo, a una producción de conocimientos por parte de subjetividades rebeldes. Entiendo que apropiarse de espacios en los que los cuerpos adolescentes y migrantes no tienen cabida, es decir, que son excluyentes, puede dar lugar, a través de la investigación etnográfica, a procesos de empoderamiento.

En este trabajo se han expuesto varios de los puntos de partida que fueron los pilares sobre los cuales se diseñó y se puso en práctica, de manera experimental, una investigación comunitaria. La experiencia ha arrojado otras cuestiones que escapan a los objetivos de este artículo pero que me gustaría transmitir, de modo muy breve, a modo de cierre. Por una parte, ha sido muy interesante observar las ideas y preconcepciones con las que, quienes coordinamos el proyecto, llegamos al campo. Ha sido inevitable, de este modo, reproducir una serie de estereotipos e ideas que replican, precisamente, aquello a lo que esta propuesta busca escapar: visiones adultocéntricas y condescendientes con los adolescentes, la imposición de ideas y preconcepciones provenientes del mundo académico y la falta de conocimiento sobre la diversidad de contextos migratorios en los que tienen lugar las experiencias de los adolescentes y sus familias. Si bien las metodologías puestas en práctica fueron pensadas para evitar este tipo de situaciones, es imprescindible un proceso de auto-reflexividad, por parte de quienes coordinan un proyecto de estas características, que de lugar a un vínculo distancia y cercanía con el resto de participantes. Distancia y cercanía que son imprescindibles para desarrollar una actitud sobre las prácticas que se están desplegando.

En este sentido, hemos detectado que decolonizar las metodologías de investigación requiere de un trabajo previo y conciso por parte de las personas que ponen en práctica dichas metodologías. Fue claro, por ejemplo, que una parte de los esfuerzos tendrían que dedicarse a trabajar con los mismos artistas y etnógrafos y hacerlo en diferentes áreas: en las propias técnicas de trabajo, en los presupuestos o puntos de partida (qué es investigar, qué es arte, cómo se observa el mundo) y en las estructuras de clase, género, *habitus* académico o edad de las que se es portador/a. En relación a esto, también me gustaría compartir la idea de que el trabajo nos obligó a llevar a cabo un ejercicio de traducción. Conceptos que han sido pensados en la esfera académica, como decolonialidad, comunidades de aprendizaje o procesos etnográficos, no son fácilmente traducibles al sacarlos de la universidad. Fue necesario, en este sentido, abrir un proceso de puesta en común de los conceptos y puntos de partida. Merece la pena señalar, sin embargo, que como todo ejercicio de traducción, una

vez que los conceptos fueron liberados, estos fueron apropiados, resignificados y hackeados por los adolescentes.

Bibliografía

- Aime, C. (2006) "Discurso sobre el colonialismo" en: Discurso sobre el colonialismo. Madrid. Akal. Pp.13-43.
- Aparicio, R. y Tornos, A. (2006) Hijos de inmigrantes que se hacen adultos: marroquíes, dominicanos, peruanos. Madrid: IMSERSO.
- Alemán, Jorge (2013) "Neoliberalismo y subjetividad". Disponible en: www.pagina12.com.ar. (Consulta: 04-10-2016).
- Augé, Marc (1998) El viajero subterráneo. Un etnólogo en el metro. Edit. El mamífero parlante.
- Bidaseca, Karina (2010) Perturbando el texto colonial. Los Estudios Poscoloniales en América latina, Buenos. Aires., Ed. SB.
- Bolzman, C., Fibbi, R., Viann, M. (1999) "Modos de inserción socioprofesional, prácticas socioculturales y pertenencias identitarias: el ejemplo de los jóvenes de origen español e italiano en Suiza". Revista Migraciones, 6, pp. 61-84.
- Boyden, J. y Berry, J. (2004) Children and Youth on the Front Line: Ethnography, armed conflict and displacement. New York, Oxford: Berghahn.
- Bourdieu, P. (1999) La miseria del mundo. España: Akal.
- Castro-Gomez, S. (2007) "Decolonizar la Universidad. La hybris del punto cero y el diálogo de saberes". En: Castro-Gómez, S. Y Grosfoguel, R. (eds) El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global. Edit. Siglo del Hombre. Pp. 79-91.
- Carrasco, S. (2002) "La escolarización de hijos e hijas de migrantes extranjeros y de minorías étnico-culturales en España". Revista de Educación, 329 (edición no distribuida).
- Child, I. (1970) Italian or American? The Second Generation in Conflict. Nueva York: Russell & Russell.
- Comas, D. y Pujadas, J.J. (1991) "Familias migrantes: reproducción de la identidad y del sentimiento de pertenencia". Papers, 36, pp. 33-56.
- Domingo, A.; Bayona, J. (2007) "Perfil sociodemográfico de los jóvenes de nacionalidad extranjera en España y en las islas Canarias", en: López S. y Cachón, L., (coords.) Juventud e inmigración: Desafíos para la participación y la integración, Santa Cruz de Tenerife: Consejería de Empleo y Asuntos Sociales del Gobierno de Canarias.
- Doomernik, J., Mak, M. (2003): "Del rechazo a la inquietud: inmigración e integración en los Países Bajos después del 11 de setiembre". Migraciones n. 14, pp. 97-130.
- Dussel, Enrique (2004) "Sistema mundo y transmodernidad". En: Saurabh, I (edit) Modernidades coloniales. El colegio de México. México. Pp. 201-226.
- Fals Borda, O. (1987) "Es posible una sociología de la liberación". En: Ciencia propia y colonialismo intelectual. Edit. Carlos Valencia.
- Fannon, F. (1965) "Racismo y cultura". En: Por la revolución africana. México. Fondo de Cultura Económica. Pp-38-52.
- Franzé, A. y Gregorio, C. (1994): Segunda generación inmigrante: la familia y la escuela. Madrid (inérito).
- Freire, P. (1970) "Justificativa da pedagogia do oprimido" en: pedagogia do oprimido. Edit. Paz e Terra. Rio de Janeiro. Pp. 16-32.
- Fresneda, J. (2002) "Redefinición de las relaciones familiares en el proceso migratorio ecuatoriano en España". Revista Migraciones internacionales, 1, pp. 135-142.
- Fisher, Laura (2012) "The Art/Ethnography Binary: Post-Colonial Tensions within the Field of Australian Aboriginal Art". Cultural Sociology Review 6 (2). Pp 251-279.
- Galindo, María (2014) "No se puede descolonizar sin despatriarcalizar". Edit. Lavaca.
- Gill, Rosalind (2015) "Rompiendo el silencio. Las heridas ocultas de la universidad neoliberal". Revista Arxius n.23. pp 45-58.

- Grosfoguel, R. (2006) "La descolonización de la economía política y los estudios postcoloniales. Transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global". *Revista Tabula Rasa* (4). Pp. 17-48.
- Guha, Ranahit (2010) *The small voice of history* New Delhi, Permanent Black.
- Haraway, D. (1995) "Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial", en *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Ediciones Cátedra, Madrid, p. 326.
- Hagan, J., MacMillan, R. and Blair Wheaton (1996) "New Kid in Town: Social Capital and the Life Course Effects of Family migration on Children". *American Sociological Review* 61 (3), pp. 386-385.
- Heckmann, F. (2008) *Education and migration. Strategies for integrating migrant children in European schools and societies*. Bruselas: European Commission.
- Hall, K. (1995) "'There is a time to act English and a time to act Indian': The Politics of identity among British - Sikh teenagers", en: Stephen, S. (ed.), *Constructing race: youth, identity and popular culture in South Africa*, p.p 243-264.
- Haraway, D.J. (1995) *Ciencia, ciborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Madrid, Cátedra.
- Hjorth, Larissa; Sharp, Kristen (2014) "The art of ethnography: the aesthetics or ethics of participation?" *Visual Studies Review*. Vol 19. N.2. 128-135.
- Kester, G. (2015) "On the Relationship between Theory and Practice in Socially Engaged Art." Posted on "Fertile Ground," at A Blade of Grass.
- Knörr, J. y Nunes, A. (2005) "Introduction", en: Knörr, J. (ed), *Childhood and Migration. From experience to Agency*. UK: transcript, pp. 1-21.
- Kristen, C. (2005) *School Choice and Ethnic School Segregation. Primary School Selection in Germany*. Germany: Wasmann.
- Malewska-Peyre, H. (1982) *Crise d'identité et déviance des jeunes immigrés*. París: Ministère de la Justice.
- Maldonado-Torres, N. (2007) "Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto", en: Castro-Gómez, S. y Grosfoguel, R. (editors): *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Editorial Siglo del hombre. Pp. 127-167.
- Mbembe, A (2015) "Decolonizing Knowledge and the Question of the Archive Achille". Disponible en: <https://trafo.hypotheses.org/2413>. Revisado el 25/10/2016.
- Mignolo, W. (2003) "'Un paradigm otro': colonialidad global, pensamiento fronterizo y cosmopolitismo crítico". En: *Historias locales-diseños globales: colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Akal. Madrid. Pp. 19-60.
- Moscoso, M. F. (2016) "Etnografía a lo bruto: un opening de datos muy salvaje". *Revista de Antropología Experimental* n. 16. pp. 391-396.
- Luchtenberg, Sigrid. 2004. "Migration, Education and Change." Abingdon and New York: Routledge.
- Pacha Saqil, Achig (2004) *La reciprocidad en el mundo andino. El caso del pueblo de Otavalo*. Edic. Abya-Yala. Quito.
- Paoletti, E. (2010) "Deportation, non-deportability and ideas of membership", Working Paper Series n. 65, Oxford: Refugee Studies Center, pp. 3-23.
- Parreñas, R. (2001) "Mothering from a Distance: Emotions, Gender, and Intergenerational Relations in Filipino Transnational Families". *Feminist Studies*, Vol. 27, No. 2, pp. 361-390.
- Pascual, J. y Riera, C. (1991) *Identitat cultural y socialització dels fills d'immigrants magrebins a la comarca d'Osona*. Barcelona: Centre d'Iniciatives y Recerques Europees a la Mediterrània (CIREM).
- Pribilsky, J. (2001) "Nervios and Modern Childhood: Migration and shifting context of Child Life in the Ecuadorian Andes". *Childhood*, Vol. 8, No. 2, pp.251-273.
- Puwar, N. (2004) *Space invaders. Race, Gender and Bodies Out of Place*. Edit. Berg. Oxford.
- Quijano, A. (2000) "Colonialidad del poder y clasificación social". *Journal of world-System Research* (2). Pp. 342-386
- Rousseau, J (1993) *Discurso sobre el origen de la igualdad entre los hombres*, edit Alba. Lincoln.
- Rivera, Silvia (2012). "Violencia (re)encubiertas en Bolivia". Editor La Mirada Salvaje.

- Rivera, Silvia (2006) "Chhixinakax utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores". En: Yupi, M. (comp.) Modernidad y pensamiento descolonizador. Memoria del Seminario Internacional. La Paz: U-PIEB- IFEA.
- Rousseau, J. (1999) Origen sobre la desigualdad entre los hombres. Edit. Alba. Lincoln.
- Simon, P. (1993) "Marginal, l'homme marginal (Marginal Man)", *Pluriel-recherches: vocabulaire historique et critique des relations inter-ethniques*, 1, pp. 68-72.
- Special Issue *Journal of Ethnic and Migration Studies* (2007), "Various articles." *Journal of Ethnic and Migration Studies* 33 (7).
- Stratta, F. y Longa, S. (2009). "Ese claro objeto del deseo. Apuntes sobre compromiso intelectual y prácticas de investigación". XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.
- Suárez-Orozco, C. y Suárez-Orozco, M. (2001) *Children of Immigration*. Harvard University Press, Cambridge.
- Tiqqun (2005) *Teoría del Bloo*. Edit. Melusina (sic).
- Váscones, A. (2012) "Mujeres, hombres y las economías latinoamericanas: un análisis de dimensiones y políticas". En: *La economía feminista en América Latina. Una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región*. ONU.
- Vinsonneau, G. (1996) *L'identité des jeunes en société inégalitaire: le cas des Maghrébins en France*. París: L'Harmattan.
- Walsh, C. (2007) "Son posibles unas ciencias sociales/culturales otras? Reflexiones en torno a las epistemologías decoloniales" *Revista Nómadas* (26). Pp. 102-113.
- (2005) "(Re) pensamiento crítico y (de) colonialidad". En: Walsh, C. (edit). *Pensamiento crítico y matriz (de) colonial. Reflexiones latinoamericanas*. UASB-Abya-Yala, Quito.
- (2006) "Interculturalidad y (de) colonialidad: diferencia y nación de otro modo" en: *Desarrollo e interculturalidad, imaginario y diferencia: la nación en el mundo andino*. Académica de la Latinidad. Quito. Pp. 27-43.
- Worbs, Susanne (2003) "The Second Generation in Germany: Between School and Labor Market." *International Migration Review* 37 (4), pp. 1011-1038.
- Zehraoui, (1999) (dir.) *Familles d'origine algérienne en France: étude sociologique des processus d'intégration*. París: CIEMI-L'Harmattan.

